

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: *Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.*"

(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirijirán TODOS los encargos y correspondencia.

Los caramelos de Tolín

Aquel año, era muy triste la Noche Buena para la pobre María. Fuera de los primeros días que sucedieron a la muerte del compañero que Dios le diera, no había sentido nunca con tal viveza el dolor de su viudez. Mil recuerdos venían a su mente, de otras Noches Buenas, tantas como eran las que ella había conocido, llenas de alegría y de familiares expansiones, que contrastaban con la situación a que se veía ahora reducida.

Sin tiempo aún para haber aprendido a ganar la vida sin el auxilio del que para siempre la dejó, veíase reducida a habitar en aquella destartada bohardilla, donde si no le faltaba lo necesario porque Dios nunca lo niega a los que en El confían, echaba muy de menos muchas cosas de que ahora se veía privada. Sólo Tolín, precioso niño de ocho años, único fruto de su matrimonio, era el que le hacía amar esta vida; sólo él era el que alegraba su existencia; y si muchas veces le causaba mil desvelos que la torturaban, una sonrisa de su boca, o una caricia de sus manecitas, la recompensaba con creces de todas sus fatigas.

Acababa María el condimento de la frugal cena. Tolín había vuelto cansado ya de jugar en el patio con los niños vecinos, y esperaba impaciente que llegara la hora de sentarse a la mesa.

—Mamá—se atrevió a decir, rompiendo el silencio que reinaba en el comedor-cocina—pero, esta noche, ¿no comeremos turrón?

Un esfuerzo supremo contuvo un torrente de lágrimas que quiso brotar de los ojos de la pobre viuda que no podía proporcionar a su hijo lo que otros años no le había faltado.

—No, hijo mío; este año somos más pobres que cuando vivía tu padre y no tenemos turrón como entonces; pero... no importa—prosiguió, echando mano de los resortes de su arraigada fe—el Niño Jesús que nació esta noche, nació muy pobrecito, y pobre fué toda su vida para enseñarnos que El ama la pobreza y por eso derrama especiales bendiciones sobre los que son pobres, sobre nosotros, Tolín.

—Pero el niño Jesús, cuando era mayor ¿tampoco comía turrón?

—No, Tolín. ¿No te digo que fué siempre muy pobre? Estemos nosotros contentos de imitarle.

Mientras cenaban, cayó María en la cuenta de que en la cómoda guardaba dos caramelos, y terminada la refección ya que no otro postre podía dar a su hijo, puso en sus manos los dos caramelos, al mismo tiempo que en su frente ponía muchos, muchos besos más dulces seguramente que los caramelos.

Tolín le devolvió los besos juntamente con un abrazo de agradecimiento, al par que le hizo esta pregunta:

—Y el niño Jesús ¿tampoco comía caramelos?

—Tampoco, Tolín, tampoco.

Dos horas después, las campanas del convento próximo, como queriendo unirse a la algazara de aquella noche, la más alegre que los siglos vieron, echaban al aire el sonido de su argentada voz. Tolín, dormitando junto al agonizante fuego del hogar, al oír las campanas incorporóse rápidamente, diciendo:

—Mamá, las Monjas ya tocan a *Misa de Gallo*; iremos ¿verdad?

Al principio aquello pareció a María una profanación de la memoria de su marido. ¿Qué dirían los que la vieran? Pero, después, reflexionando, cambió de juicio. Ir a Misa, recordar el Nacimiento del Hijo de Dios, rogar por su marido, dar un gusto a su Tolín, ya que no le había dado turrónes, ¿tenía todo esto algo de malo?

—Sí—contestó al fin—esta noche mandas tú. Iremos a Misa.

La Iglesia está adornada como en las mayores solemnidades. La imagen de la Virgen destácase en un trono de flores y de luces; a la derecha del altar hay una cortina extendida que oculta algo. Las Religiosas, tras las celosías del coro, cantan Maitines con rítmica monotonía. Parecen sus voces las de cien generaciones que suspiran por la venida del Mesías; después adquieren más vida, como si vieran próximo el cumplimiento de sus esperanzas: es el canto del Te-Deum. Un momento de silencio. El reloj anuncia la hora solemne y comienza el Santo Sacrificio, Terminado el canto de los Kiries, el sacerdote entona el Gloria, y de pronto el órgano rompe en sus más sonoras notas acompañando al coro de Religiosas

que quiere asemejarse al de los Angeles, mientras que la cortina del presbiterio que acababa de descorrerse, deja ver un hermoso *Nacimiento*.

María, la pobre viuda, envuelta en negro manto y arrodillada en un rincón de la Iglesia, se impresiona; un rayo de cristiana esperanza la ilumina con todo su fulgor y una fuerza sobrehumana nace en su interior que parece elevarla por encima de todas sus penas. Tolín, mientras tanto, observa junto a su madre todo, con ojos despiertos.

Al terminar el Santo Sacrificio, en el que Jesús ha vuelto a nacer en las manos del sacerdote y en ellas ha vuelto a ofrecerse por los pecados del mundo, el celebrante se acerca al *Nacimiento* y tomando al Divino Niño, lo presenta a la adoración de los fieles, mientras en el coro cantan las Religiosas las más alegres pastorelas. María y su hijo pasan también a adorarlo, pero al llegarle el turno a Tolín no se contenta con besar al Niño que siempre fué pobre, lo toca, lo abraza, y es necesario un esfuerzo para poder desprenderlo.

Cuando al día siguiente la Hermana Sacristana fué a limpiar la imagen del Divino Infante, encontró en su cuna dos caramelos, los mismos que María había dado para postre a su hijo y que éste había ofrendado al pasar a adorar a aquel Niño que, según María, *tampoco comía caramelos*. La Hermana, ignorándolo todo, hizo un signo de interrogación, y el Niño pareció decirle: Esta es la mejor ofrenda que recibí anoche.

He visto hoy a María y he hallado en su rostro la expresión de un cristiano consuelo. Casi sin buscarla ha conseguido ocupación que quizá al año que viene le permita dar turrón a Tolín en la Noche-buena.

¿Si será todo debido a la ofrenda de los caramelos?

Luis Doñate Borrás.

¡Y ERA MUY DEMOCRATA!

En 1873, siendo gobernador civil de Madrid don Nicolás Estébanez, mandó fijar en la puerta de su despacho este anuncio:

«El gobernador de Madrid no tiene destinos, ni dinero, ni paciencia, ni nada».

EL SOLDADITO

Quando hace el fuego de la metralla
Al soldadito caer herido,
Entre los ayes de la batalla
Recuerda y besa lo más querido,
Y aun en lo triste del sufrimiento
Y en la amargura de sus dolores
Goza un instante, goza un momento,
Porque se acuerda de sus amores;
Y entre las sombras de la agonía,
Cuando su vida ya va a apagarse,
Sólo un momento siente alegría,
Sólo un instante siente aliviarse:
Ve el pueblecito donde ha nacido
Y la campiña donde trillaba;
Ve la casita donde ha vivido;
Ve aquella madre que tanto amaba,
Y ve la reja llena de flores
Y la carita tan halagüeña
De aquella niña de sus amores,
Siempre gozosa, siempre risueña.
Piensa dichoso en la romería
Y ve los mozos que están cantando
Y las muchachas que están bailando
Llenas de encantos y de alegría.
Ve, triste y solo, el Camposanto
que le horroriza desde chiquito,
Porque enterraron a su abuelito,
Con quien alegre jugaba tanto,
Y ve la iglesia donde rezaban
Y la cunita donde dormía;
Siente los labios que le besaban
Besos de un padre que le quería,
Siente sus manos ensangrentadas
Prensar nerviosas, un crucifijo,
Y sus pupilas, medio nubladas,
Mirarle atento, mirarle fijo.
Y por su frente tan ardorosa
Siente la sangre de aquella herida,
De aquella herida tan horrorosa,
Que por momentos quita su vida.
¡Ay!, cuando el fuego de la metralla
Hace al soldado caer herido,
Entre el estruendo de la batalla
Recuerda y besa lo más querido.

MARÍA DE MADARIAGA Y ALONSO.

CHARLA

—¡Ay. Dios mío! Qué feliz sería yo amada por un doncel como este Alberto, «viendo su alma prisionera en la cárcel del amor» haciendo heroicidades así. ¡Ay! quién fuera la protagonista de esta novela, quien se llamara Florinda y viviese en un castillo roquero como ella, viendo al amado subir ansioso por la escala de seda y con su cítara a la espalda, después de haberla pulsado en endechas de pasión... ¡Uf! la verdad es que esta vida que vivimos no es vida, es prosa ordinaria, es bajezca, es... lo que no debiera ser... Sigamos leyendo, viviendo estas fantasías tan extrañas que el hado acerca a mi boca sin dejármelas gustar...

—¡Restituta!... Pero vienes a trabajar o qué?...

—Ya voy. Mi madre no piensa más que en amargarme la existencia. ¡Trabaja!... ¡Restituta!... ¡Qué dos palabras tan antipáticas, tan impropias de almas sensibles y delicadas como la mía, hecha solo para las bellezas del pensamiento, para las dulzuras del éxtasis en un cielo de azul pálido, de incontables cupidillos, agradables mentores de sonrisa encantadora... Sigamos leyendo; esta novela es interesantísima, la que más me gusta de cuantas leí, y cuidado que he leído muchísimas, prescindiendo de las que se me iban de las manos si había ocasión. «Deliciosos días fueron los de Alberto en la mansión de Florinda. Excursiones, meriendas, paseos a caballo, días consagrados a la pesca, a la poesía, a la música»...

En cambio los míos ¡ay! son dedicados al trabajo más rudo, siempre bajo la «inquisitorial» mirada de una madre que no me ama, como aquella de Florinda proporcionándole siempre placeres nuevos entre condes y marqueses que la admiraban y cantaban sus gracias... ¡No! para vivir una vida como la mía tan prosaica, vale más quitársela... como la protagonista de aquella otra novela que leí. ¡Qué talento el suyo y qué final tan poético... murió entre flores y cantando como un ángel... ¡Ya voy, madre!! Jesús y qué impaciencia! pues que espere, para tomar lo amargo siempre hay tiempo. ¡Qué ordinaria es mi madre! Pues no quería que diese relaciones a Pepín, un ordinario carpintero! Claro, en cuanto yo empecé con mis frases de joven instruída, por que las novelas instruyen mucho, cuando yo le mentaba países y palacios en donde anidaban amores olímpicos, ondinas, narcisos, cupidos y silfides, me mandó a paseo por imposible. A no ser uno como Alberto, no lo quiero. ¡Antes soltera empapándome siempre en estas vidas de novela que hacen felices almas como la mía, hechas para ser comprendidas por seres privilegiados.

—Pero oye tú, pedazo de zángana, es que voy a estar yo sola haciendo el arreglo de la casa mientras tú te estas ahí muy sentadona, leyendo esos librotos?

—Cálmese, señora, no se ponga así: no tendría usted una hija tan fina y educada como la que tiene, si me diese a reventar el cuerpo como usted hace, en vez de adornar el alma e ilustrarla con los destellos del genio.

—Bueno, bueno, que si yo hiciera lo que tú, tendríamos en lugar de casa una «cubil».

—Pues entonces hágalo usted, madre, en tanto yo me dedico a esto, así será nuestra morada.

«Lugar bendito
donde trabajo y arte
tienen su templo»...

—El arte te lo voy a dar (yo para que te dejes de esas cosas románticas, de novelas que te están poniendo tonta y tísica. ¡Ea! a fregar ahora mismo...)

—¡No voy! Antes morir. ¡Así miras por tu hija? Puede que algún día te pese, cuando veas mi cadáver yerto entre rosas que hubieran podido ser un día la felicidad de tu Restituta... ¡Jesús qué nombre tan feo!... Sí... sí... forzoso es morir...

—Yo no se, hija mía si llamar para tí un médico o un sacerdote. Te veo muy mal, muy mal de cuerpo y de alma. Maldito el día que te aficionaste a las novelas!

—No las maldigas, madre, ellas abrieron el camino de mis ilusiones, ellas empaparon mi alma en las ambrosías del placer ideal, ya que no el real que en vano espero, ellas me enseñaron que hay un mundo mejor que este prosaico y al que quiero ir cuanto antes, no se si utilizando el veneno de Cleopatra, el agua que cubrió a Safo con su lira o el puñal de las Vestales...

—¡Dios mío, Dios mío!... Esta hija se me va a ir a un manicomio, si no muere antes... ¡Pero yo para qué la habré dejado leer novelas?

—El mal, según tú, ya no tiene remedio. O logro mis ideales o muero en la demanda. Así habló también en fecha memorable como esta, la encantadora Florinda.

—¿Qué Florinda es esa?... ¿Otra chiflada como tú?

—No, la protagonista de esta preciosa novela, rico tesoro.

—Vamos sí, otra «tocada» como tú.

—¿Tocada Florinda? Vas a ver en este momento cuánto era y cuánto valía Florinda.

—No, no; tengo más que hacer que meterme en vidas ajenas que a lo mejor pudieran chiflarme como a tí. Haré cuenta que tenía una hija y la perdí. Trabajaré sola y ganaré la vida sola. Sin embargo, yo he de traer un médico que te vea y un cura que te bendiga, porque además de enferma estás endemoniada con tus cosas.

—¡Qué mal se compaginan tus pesamientos con los míos. Sí, sí, trabaja tú, a mi dejarme soñar.

—Cuando te apriete el hambre ya despertarás, que el loco por la pena es cuerdo. ¿Sabes lo que te hacía falta a tí? Que tuvieras que ganarte la vida por tí misma para que no malgastases el tiempo en esas lecturas que debieran estar prohibidas en todas partes.

—Vuelvo a repetirte que es ya tarde. Mi corazón está moldeado en la vida novelesca y no quiere otra. Mira cuánto he leído; mira lo que me queda aun por leer.

—¡Qué bien me venía todo ese papotorio para encender la cocina.

—Blasfemia imperdonable, profanar así el arte.

—El arte de la mentira está muy bien en el fuego.

—Tú y yo no hemos nacido para comprendernos. Cuántas madres se llamarían venturosas si tuviesen una hija de tan delicados pensamientos como los míos.

—Incorregible, chica, incorregible estas! Te dejo. No tardarás en caer pronto de la burra.

—¡Qué ordinaria estás, madre! Así no se habla.

—Y voy a ser yo la que voy a hacer que la burra tropiece. No me convienen tus procedimientos. Con que ¡alerta! Antes que todo soy madre y no debo ni puedo consentir que mi hija se pierda de modo tan ridículo.

—¡Ay, Dios mío, quien fuera Florinda!... Llevaré su fin... Antes escribiré el diario de mi vida como Florinda, para que pase a la inmortalidad...

¿Cuándo escarmentarán?

Momentos antes de subir al patíbulo el desgraciado José Llácer, decía al sacerdote que le estaba preparando a morir como cristiano: «Señor Cura, lo que ustedes deben hacer es predicar a los jóvenes para que no se vean en la situación mía».

¿Y qué otra cosa que esto hacen los sacerdotes? ¿Por qué sino para evitar estas desgracias tremendas y otras mayores como la perdición eterna, prohíbe nuestra Santa Madre la Iglesia las malas lecturas?

Solo que cuando el peligro no se tiene a la vista o se le considera muy lejano, se rien muchos de estos avisos, de estas prohibiciones y no solo se rien sino que se persigue y calumnia a los que procuran, celosos, nuestro bien temporal y eterno.

Es grande el afán que hoy se ve por leer de todo, bueno y malo y más lo

malo que lo bueno, y mucho el dinero que se invierte en la divulgación de las malas lecturas. ¿Que todos los días estamos lamentando las desgracias consiguientes e irremediables a tan punibles consentimientos? ¿Y qué? dicen a esto los insensatos, los asesinos de su prójimo que a costa de estas divulgaciones mal sanas hacen su negocio y pretenden justificar su vida licenciosa, el que sea necio y nos crea y nos engorde como bestias que somos, con su pan se lo coma.

Estad advertidos, lectores de buena fe, creyentes en la poca eficacia de la mala prensa. Si esos infames escritores y sus propagandistas quieren condenarse que se condenen ellos solos.

Acuérdate de mí

Abajo nieve y sombras;
arriba luces mil;
abajo son las lágrimas;
arriba es el reír.
Abajo un pobre yerto;
arriba hay un festín,
y como Nochebuena
no es noche de dormir
no olvides tú que gozas,
y acaso eres feliz,
que abajo hay quien te dice:
¡Acuérdate de mí!

Concurso escolar

Señores profesores y profesoras: el **Concurso Escolar** toca a su fin. Hemos dicho al comenzar, que con el presente número lo daríamos por cerrado para proceder al sorteo, pero como sabemos que hay descuidados, y como es costumbre muy española conceder «prórroga» en esto, en aquello y en lo de más allá, nosotros vamos también a concederla por «quince días más, pero improrrogables, es decir que en el número de 1.º de enero, quedará definitivamente cerrado el **Cuadro de Honor**. Así que las notas de niños y niñas que no estén en nuestro poder en todo el día 23, víspera de Noche Buena, ya no les valdrán influencias, ni llamadas a la «bondad del director» etc. etc.

Con que, no descuidarse más.

De 36 escuelas que reciben nuestro periódico en Gijón, solo 16 han respondido hasta la fecha. ¿En qué piensan? Seguramente en aquellas palabras del Divino Maestro: «Los últimos serán los primeros», solo que «aquí» el premio va a la suerte, lo advertimos por si acaso hay malos intérpretes.

TRES PREMIOS MAS

De la Ferretería Gregorio Alonso S. A., muy apreciados suscriptores nuestros y anunciantes, hemos recibido para este concurso:

Un magnífico estuche con cubierto completo de metal blanco, que lo mismo puede servir para niño como para niña, pues creemos que tanto unos como otros acostumbren a comer.

Es precioso todo él y con adornos de ocasión.

Además, de la misma procedencia: Un par de violeteros con adornos oro, estos sí que son apropiados para niñas.

Nuestro agradecimiento por tal esplendidez a los señores donantes.

Don Gregorio Navarro (sucesor de Dubosc) Corrida 49 y 51, de esta villa, nos ha sorprendido con un gran muñeco de los que exponen al deseo de las

niñas en su acreditado comercio de quincalla y juguetería.

¿Qué decirles? Lo que a nuestros demás favorecedores: Muchas gracias.

¿Habrá más? En estos quince días que faltan se resolverá la incognita. Ahora el

GUADRO DE HONOR

25. María Fernández Rodríguez.

Escuela Nacional de San Cucufate de Llanera.—Oviedo.

26. Alfredo López García.

Colegio dirigido por D. Alfredo Cuervo.—Calle de Mariano Pola, 116.—Natahoyo (Gijón).—(Este señor dió para ayuda de premios dos pesetas).

27. Carmen Muñiz García.

28. Manuel Fernández Cueto.

Ambos de la Escuela Asilo de Cimadevilla (Casa de Nava).—Gijón.

29. Ludivino Alvarez y Alvarez.

Escuela mixta de Brañanoveles.—Mieres.

30. Alicia Garcia Garcia.

Escuela Nacional de niñas de Tanes.—Caso (Oviedo).

31. María Luisa Garcia de la Riera.

32. Enrique Fernández Rodríguez.

Ambos del Colegio de la P. Concepción; Covadonga, 6, pral.—Gijón.

(De esta Escuela hemos recibido a la vez cinco pesetas de donativo, recaudadas entre las alumnas.

33. Maria Luisa Alvarez Rico.

Escuela Nacional Graduada de Villaviciosa.

34. Francisca Gil Porcel.

Colegio de Nuestra Señora de la Consolación, en S' Arracó.—Palma de Mallorca.

35. Juanita Pujol y Pujol.

Del Catecismo S' Arracó.

36. Pedro Pujol y Barceló.

Del Catecismo S' Arracó.

37. Isabel Salvá Pujol.

Escuela Nacional de S' Arracó.

(La Sra. Profesora de esta Escuela nos ha entregado de donativo dos pesetas.)

38. Mercedes Sanz.

39. José Menéndez.

Ambos de la Escuela de Cultura e Higiene de Pumarín.—Gijón.

40. Angel Vallina.

Colegio de Sierra Valdés.—Fuentes (Villaviciosa).

IMPORTANTÍSIMO

Algunos señores suscriptores que están en deuda con esta Administración por más de un año, nos envían notas de niños para el concurso; quisiéramos complacerles, pero tengan antes la caridad de acordarse de quien necesita del buen cumplimiento de sus abonados para el pago puntual de nuestros gastos. Aun pueden aprovecharse de este Concurso... ¿entienden?

Hágase tu voluntad

(Cuento Hebreo)

Sobal era un sabio. Era más que sabio: era un hombre justo.

Había sido rico como Job; pero como Job había sufrido sin quejarse de la pérdida de sus bienes, y como aquel decía: «El Señor lo dió, el Señor lo quitó; sea su Nombre bendito y alabado.»

Cuando le sucedía una desgracia o un contratiempo, exclamaba:

—Dios es justo, es que esto me conviene, todo lo que Dios hace lo hace para mejor fin; cúmplase su voluntad.

Así vivía Sobal, alegre y contento; siempre conforme con la voluntad de Dios.

No le quedó de sus numerosos bienes más que tres cosas; un asno, un gallo y una lámpara: el asno para que lo llevase sobre su lomo; el gallo, para que le despertase al amanecer, y la lámpara para leer de noche las Sagradas Escrituras.

Vivía contento y resignado con estas tres cosas, resto de su fortuna.

Perseguido en su país, porque era mejor que sus vecinos, abandonó, como otro Abrahám, su tierra nativa. No se le oyó una queja: únicamente decía:

—Cuando Dios lo permite, para mí bien será, Dios es justo. Todo lo hace para mejor fin.

Un día se extravió en el desierto. Anduvo todo el día sin encontrar alma viviente ni huella humana. No se desesperó.

—Dios es justo—se dijo— y sabe lo que me conviene.

Anochece, cuando divisó las casas de un pueblo.

—Gracias a Dios—esclamó—dormiré a cubierto.

—¡Fuera el forastero!... ¡Fuera!—gritaron los vecinos cuando le vieron entrar en el pueblo y les pedía alojamiento.— ¡Fuera o te matamos!

Sobal lanzó un gemido, bajó la cabeza resignado; pero pronto se repuso de su abatimiento.

—Dios es justo—se dijo—. El sabe lo que me conviene: todo lo hace para mejor fin.

Salió del pueblo, No lejos encontró un bosque, y a su abrigo decidió pasar la noche.

Sentóse; encendió la lámpara, acurrucó el gallo, ató a un árbol el asno y se puso a leer las Santas Escrituras.

Pero vino una ráfaga de viento, apagó la luz, rompió la lámpara y quedó en tinieblas.

Dios es justo—dijo—y todo lo hace para bien.

Se tendió en la hierba, procuró dormirse hasta que el gallo le despertase.

A poco de dormirse oyó aletear el gallo; se levantó, pero ya era tarde; una zorra llevaba al gallo; no le dió tiempo para cantar:

—¡Pobre amigo mío!—exclamó Sobal—. ¡Uno de mis dos fieles compañeros, una de las tres cosas que me quedaban de mis cuantiosos bienes! ¡Yo te he dejado caer! ¿Quién me avisará, muerto tú, cuando asome el alba?... Pero Dios es justo. El sabe lo que hace. ¡Cúmplase su voluntad!

Dicho esto volvió a dormirse.

De súbito le despertó el ruido de unas pisadas: se levantó. Un león, de repente se echó sobre el pobre asno, hace presa y se lo lleva...

—¡Pobre asno mío!—gimió Sobal—. ¡Qué solo me quedo!... ¡Pobre lámpara! ¡Ya no leeré de noche, ya no me despertará nadie, ya no tendré quien me lleve por el desierto!

Iba a llorar; pero levantó la cabeza y repitió:

—Dios es justo; lo que el hace bien hecho está. El sabe por qué lo hace. ¡Cúmplase su voluntad!

A la mañana siguiente se dirigió al pueblo: estaba desierto. Las puertas abiertas. Halló un herido moribundo en el umbral de una casa.

—¿Qué ha pasado—preguntó Sobal.

—Una banda de ladrones—contestó el moribundo, con dolorida voz—ha entrado esta noche en el pueblo, ha cogido desprevenidos y descuidados a todos sus moradores, han robado cuanto en él había y han pasado a cuchillo a todos sus habitantes. ¡Creo que no queda con vida más que yo!...

Y terminadas estas palabras exhaló el último suspiro.

—¡Loado sea Dios!—exclamó Sobal, levantando los ojos al cielo.—Si me hubiesen dado hospitalidad en este pueblo, hubiera yo sido también degollado. Si el viento no hubiese apagado mi luz y no hubiese roto mi lámpara, a buen seguro que su resplandor hubiera descubierto a los bandidos mi retiro. Si la zorra no hubiera impedido que mi gallo cantara, su agudo *quiquiriquí* me hubiese delatado. Si el león no hubiera quitado las ganas de rebuznar a mi asno, hubiera pagado yo con la vida sus desahogos! Alabado sea tu Nombre, Señor y Dios! ¡Bendito sea tu Nombre setenta veces siete veces! Solo Tú ves claro, mientras que nosotros tenemos los ojos llenos de telarañas. ¡Solo Tú eres justo!

Sólo tú sabes lo que nos conviene,

y del Oriente al ocaso sólo Tú eres grande. Todo lo que haces es con buen fin, y Tú sólo sabes sacar bien del mal. Cúmplase Tu voluntad, y alabado seas por los siglos de los siglos!

Y Sobal volvió a proseguir su camino, sin cesar nunca de alabar a Dios.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. G. L.—Madrid.—Pagó 1925
Sra. D.^a T. G.—Id.—Pagó sus suscripciones de 1924.

Sr. Administrador de la H. de O.—Barcelona.—Recibido su G. P.
Sr. C. P.—Miyares.—Id fin 1924.
Por G. P. del 29 de noviembre hemos recibido desde Madrid 18 pesetas impuestas por don Jacinto Pereira.—Dicho señor no figura en nuestras listas.

DONATIVOS

Un señor sacerdote de P. de Mallorca nos ha enviado para nuestra propaganda 30 pesetas.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón



PRIMER ANIVERSARIO

DEL SEÑOR

Don José Sopeña Sampedro

que falleció en Gijón el 23 de Diciembre de 1923

confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su desconsolada viuda, sus hijos, hija política, hermanos, sobrinos y demás familia, al recordar a sus amistades la triste fecha,

Suplican en caridad intercedan a Dios por el alma de tan cristiano caballero, socio activo de las Conferencias de San Vicente de Paul.

El 23 del actual se celebrará en la Parroquia de Rozadas el funeral de cabo de año, y en el día que oportunamente se indicará dará comienzo en la misma Parroquia un novenario de misas.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

AOEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Fama Asturiana

recomienda por sí solo al chocolate de esta marca
véndase en las tiendas de comestibles

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

"TITIRIMUNDI"

Semanario Infantil

Hemos recibido el primer número de esta simpática revista dedicada a los niños.

Observamos en ella todos los caracteres que la hacen apropiada para su objeto y merecedora de un franco éxito. Ilustraciones a tres tintas, historietas muy graciosas, narraciones amenas e instructivas y una muy loable intención de ir despertando y formando en los niños los sentimientos religiosos y patrióticos.

Tiene el nuevo semanario veintiocho páginas, publica un suplemento deportivo y un folletín encuadernable. Es, en resumen, la verdadera y necesaria revista infantil, y por eso le deseamos feliz suceso y esperamos que lo tenga.

Trimestre: 3'25 pesetas.

Semestre: 6'50 pesetas.

Año: 12 pesetas.

Apartado de Correos núm. 12.251.—Madrid.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y siete años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63

GIJÓN